

**HOMENAJE
A
MIGUEL HERNANDEZ**



**PRIMERA FERIA DEL LIBRO DE OCASION
ANTIGUO Y MODERNO**

ORIHUELA, 1983

A MIGUEL HERNANDEZ

Enrique Longueira

(I)

Enfrióse la estrella,
pasaron los milenios
y apareció la noche
del hombre en el Planeta.
Alzóse un ser extraño,
que se abría paso, lentamente,
a un deseo feroz de sustentarse
y así sobrevivir;
y poco a poco en su cerebro ciego
brotó la luz fugaz de un pensamiento;
pasó a ser hombre lo que fuera bestia;
pasó a ser alma lo que fuera instinto;
entonces comenzó su desventura,
su duda, su congoja, su agonía
pues tuvo que inclinarse ante los dioses
pues tuvo que enfrentarse con su miedo.

(II)

He visto la tristeza en tus pupilas
y el hambre de tu carne y de tus huesos,
y he visto trasegar lenta tu sangre
—tortuga aproximándose a los muertos—.

He visto que el amor llamó a tu puerta
teniendo que ahogar tú el sentimiento
y he visto que la gente se apartaba
mirándote con ira al verte espectro.

He visto que el pellejo de tus manos
buscaba tembloroso el alimento,
y he visto te arrojaban desperdicios
mientras daban manjares a los perros.

He visto la dureza de las piedras,
alivio de congojas en tu sueño,
y he visto que tan solo áspera tierra
pudo al fin enterrar tu sufrimiento.

(III)

¡Alto! ..no dispares
mira mi fusil
tirado en el suelo
sin usar y brillante.

¡Alto! ..no dispares
estrecha mi mano,
disparar no puedo,
no quiero matarte.

¡Alto! ..no dispares
al igual que tú
vivir también quiero,
¿Para qué verter sangre?

¡Alto! ..no dispares.
No soy un cobarde,
si matarme quieres,
hazlo cuanto antes;

hazlo cuanto antes
y avanza deprisa
para que no veas
mis ojos cerrándose,

para que no escuches
—pasados los años—
mi voz que decía;
¡Alto! ..no dispares

(IV)

TORTURA

Comprendo que me mates sin motivo
ó múltiples razones, si las tienes;
comprendo que me pegues cuatro tiros,
que me cortes el cuello ó que me cuelgues;
no puedo comprender que no me mates
y en cambio a la tortura me sometes,
haciendo de la misma arte macabro,
destrozando mi cuerpo, mutilando mi mente.

Y no es mi sufrimiento, mi agonía
lo que hace que mi ser hoy se rebelde,
mi grito es de congoja al ver que gozas
con alguien que padece pues no muere;
mi grito es la tristeza que supone
ver que te degradas de tal suerte
que..al ser por tu locura mutilado
eres tú el torturado realmente.

(V)

Nada tengo que perder,
poderosos de la Tierra;
nada tengo que perder,
excepto hambre y miseria.

No me irrites, poderoso,
con tu desprecio y desdén;
nada tengo excepto vida
que no me importa perder.

No me irrites porque un día
me cansará tu altivez
y tomaré lo que nunca
has merecido tener.

No me importa lo que tienes,
ni tu afán de poseer;
sí me importa que me mires
como a un perro..; y tu desdén.

**A MIGUEL HERNANDEZ,
VEINTISEIS LINEAS DE AMOR Y PENA**

*Miguel, poeta hermano, padrino de la vida:
¿Que triste es que tengamos que rendir homenajes
basados en la muerte, el hambre o el olvido!
Miguel, poeta hermano, pastor de cara triste
fraguada con el llanto; juglar de la llanura, la montaña y el páramo;
de la mar y la huerta, la palmera y el álamo:
¿Por qué pasamos siglos pidiendo que olvidemos
cuando, en la piel de toro, la memoria es un río
de sangre trascendente?
¿Por qué le amordazaron al rayo que no cesa?
¿Por qué tu dura patria es como una hipoteca
del grupo que domina —no importa su apellido—, como si los demás
nacieran en suburbios de allende las fronteras?*

*En tu caso —que es caso universal: de todos—
no quisieron saber que la tórtola ardiente de tu palabra aún canta;
y tus dedos, gavillas paridoras y eternas,
no podían matarlos, pues la luz no se agosta.*

*Miguel, cantor de pámpanos, de savias y dolores,
de sudor y de angustia, de perdones y gracias:
Tuviste que entregar un millón de corolas
a través de tus poros, satélites del ansia,
para que nos muramos, de rabia y de vergüenza,
todos los que queremos beber en tus palabras.*

*Miguel, perdónales; y perdonemos todos.
¿Al fin y al cabo no eres el último poeta
que deba de morir para ensanchar el mundo!*

Fernando CARO
(17-3-78)

CARTA A MIGUEL HERNANDEZ

*-Aunque bajo la tierra
mi amante cuerpo esté,
escribeme a la tierra,
que yo te escribiré.-*

*(De García Lorca, citado por
Miguel Hernández en su poema -Carta-).*

*A la tierra te escribo, donde tu cuerpo estalla
amapolas de paz: A la tierra te escribo,
amante de la tierra. Y te escribo a los vientos
donde el pájaro libre, eternamente libre,
de tu alma, sin rejas, sin cadenas, proclama
un canto irreprimible de paz y libertad.*

*Miguel, Miguel Hernández, amante de los campos,
de las hinchidas mieses, del sudor, vestidura
de los trabajadores; amante del amor,
de las tardes sangrantes, en el ocaso heridas.
Como a tantos hermanos, a tus manos pusieron
grilletes, no a tu amor. ¡Como a tantos hermanos!
(¡Ay, qué afán de los hombres de oprimir a otros hombres!
¡de enjaular las ideas!; Inútil ambición!).
Tu voz se ahogó en el charco de tus pulmones rotos,
rosas marchitas, ¡pobres, ajadas mariposas!
Y tu cuerpo de lirio desde entonces acuna
la madre tierra, España, a la que amaste tanto,
-donde, desembocando, se unen todas las sangres-*

*¡Pero tus versos, no! Tus versos, ¡siempre libres!
¡Quién podría encarcelarlos? ¡En qué sangrientos ríos
se ahogarían tus versos?*

¡Nunca muere el poeta!

*A la tierra te escribo, Miguel, donde reposas.
¡Lo prometiste! ¡Escribe tus poemas de amor!*

*En la pizarra añil, inmensa, de los cielos,
tu alma, golondrina, viajera infatigable,
sigue escribiendo versos con la pluma invisible
de tus alas ingravidas.*

M.ª Pilar de Ibarra
María Pilar de Ibarra

NANA PARA DESPERTAR A UN POETA MUERTO

A la nanita.... nana....
que ya llega la mañana.

Miguel, no te quiero muerto.
Miguel, te quiero despierto.

Igual que tu soñabas. Requerido
en la flor del almendro de tu tierra.
No te quiero, aterido
pájaro, bajo el surco de una guerra.
Yo te quiero, otra vez, pastor de tus sonetos,
poeta de los otros...
Descubriendo los mágicos secretos
que se dicen palomas y corderas.
¿Que viento azul te atravesó los ojos
deshojando la sangre que tenías?
Un ramo floreal de esputos rojos
llevaban, al partir, tus manos frías.

Miguel, no te quiero muerto,
semilla equivocada de besanas...
Miguel, te quiero despierto.
No pueden enterrarse las campanas.

¿No oyes voces, y risas, y canciones?
¿No te tiemblan los huesos
moviendo los terrones
insensibles y espesos?
¿No escuchas la tormenta,
que cruza el monte, el prado, la llanura,
desde el agua sangrienta
por donde tu esqueleto hace su singladura?
Izate, destrozado, abriendo el suelo.
Rompe la costra parda.
Desentierra tu hielo.

Despierta al mundo nuevo que te aguarda.
Yo le pondré a tu voz viejas esquilas.
Robaré, del arroyo, estrellas reflejadas
para reconstruirte las pupilas...
Cortaré las raíces enredadas
en tu pecho sin carne. Nuevamente,
sentirán tus pisadas:
el árbol seco, la callada fuente,
la colmena y el huerto...,
que nunca se creyeron que habías muerto...

Miguel, la primavera
llega, otra vez, igual que la de entonces,
y tú no puedes ser siembra de cera,
cuando suenan las voces como bronces...

Miguel, con lengua ya, dinos de nuevo...
Miguel, con ojos ya, de nuevo mira...
A convocar me atrevo
lo que queda de ti, lo que respira
porque es eternidad. Rompe la vana
cueva donde quisieron aprehenderte...
A la nanita..., nana...

Miguel, vuelve del sueño de la muerte
y... ¡atraviesa la luz de la mañana!

Manuel Martínez Remis

SI CAIGO POR LAS BALAS ABATIDO...

*(Poema de guerra para pedir la paz,
a Miguel Hernández).*

*Si caigo por las balas abatido
y la muerte me gana la batalla,
Si el corazón me siembra de metralla,
el odio del cañón enfurecido.*

*Si rematan mi cuerpo malherido
y en un grito final mi voz estalla.
Si se calla mi voz. Si al fin se calla,
entonces sentiréis que habré vencido.*

*Habrà vencido el corazón disperso.
Germen será de nuevos corazones,
que llenarán de luz el universo.*

*Nada importa que ladren sus leones.
Si se calla mi voz, queda mi verso.
Un verso suena más que mil cañones.*

José Iglesias Benítez





«BLAZQUEZ-LIBROS».